

Toluca, y el 14 del mismo, en la subida de Ajusco, en el camino para Cuernavaca, asaltó Pedro el negro al hijo mayor de D. Gabriel de Yermo, que iba á su hacienda de Temisco con varias personas que le acompañaban: intentaron volver á San Agustín de las Cuevas; pero fué alcanzado y muerto el administrador de la hacienda D. José Acha, y otros seis individuos, escapando Yermo por la velocidad de su caballo (1). Estos sucesos desgraciados fueron causa de los varios movimientos que hicieron los destacamentos situados para custodiar los caminos, hasta que el teniente coronel D. Miguel Suarez de la Serna, con una partida del que estaba establecido en la hacienda del Arenal en la subida de Ajusco, bajo el mando del teniente coronel Casasola, logró aprehender el 21 de Enero de 1818 á Pedro el negro, que fué fusilado inmediatamente, mandando Casasola la cabeza al comandante de la línea del Sur D. Blas del Castillo y Luna, para que la hiciese poner en el lugar que creyese más oportuno, y la mano derecha en el sitio en que fué muerto Acha.

Pedro el negro (2), cuyo apellido era Rojas, confesó haber asesinado á más de seiscientas personas inermes, de todos sexos y edades, las mas por su mano, siendo un monstruo de crueldad que tenia lleno de terror todo el país inmediato al monte de Ajusco, en el que todavía

(1) Todavía se conservaban en 1851, en la subida de San Agustín de las Cuevas á Ajusco, las cruces de piedra que se pusieron en el sitio en que sucedieron estas muertes.

(2) Se le llamaba así porque era de raza pura africana.

se ve una cueva en que arrojaba vivos á muchos de los infelices que caían en su poder (1).

»El día 22 del mismo se presentó en Toluca á pedir el indulto con toda su partida Vicente Vargas, que se titulaba brigadier, habiendo intervenido para decidirlo el cura de Tenango D. Dionisio Zúñiga. El comandante D. Nicolás Gutierrez hizo formar en dos alas la tropa de la guarnicion, pasando entre ellas Vargas con su gente que habia dejado las armas y municiones en la primera trinchera; en la plaza principal se les concedió el indulto solemnemente, prestando nuevo juramento de fidelidad, y en seguida pasaron á la parroquia en medio de las aclamaciones de «¡viva el rey, viva el Sr. Apodaca!», en la que se cantó el *Te-Deum*. Con Vargas se presentó el lego hipólito Fr. Nicolás Melgarejo, que tenia el grado de coronel, y unos 120 hombres de infantería y caballería. El mismo Vargas quedó con el mando de una compañía de realistas levantada en Tenancingo, pero en Setiembre de 1819 volvió á la revolucion, retirándose con poca

1817 gente á las inmediaciones de Ixtapan, desde
á 1820. donde se puso en comunicacion con Guerrero y Pedro Asensio, que se mantenian con las armas en el rumbo del Sur: perseguido activamente por el teniente coronel de realistas de la villa de Guadalupe D. Juan Madrazo y por el capitán de urbanos de Toluca D. José Vicente Gonzalez, fué sorprendido por el primero en la barranca de San Gerónimo, cerca del pueblo de Zumpa-

(1) Véase el parte de Casasola, *Gaceta* extraordinaria de 23 de Enero de 1818, núm. 1,210, fol. 93, t. IX.

huacan el 5 de Octubre, y conducido á Toluca fué pasado por las armas el 14 del mismo. El capitán Gonzalez encontró en una barranca inmediata al pueblo de Tonicaco á unas mujeres que seguian á Vargas, las cuales mandó el virey que fuesen conducidas á Méjico, condenándolas por cuatro años al servicio de la cárcel. Habíanse indultado también los Gonzalez é Inclan, sirviendo todos en las tropas reales, el uno de los primeros (Gonzalitos) en Chalco y el otro en Jochimilco: ambos, no obstante el castigo hecho en Vargas, volvieron á sublevarse por aquellos dias, y habiendo sido cogidos poco despues, se les mantuvo en prision mucho tiempo. Durante la expedicion de Mina, se puso otra vez en movimiento en las inmediaciones de Huichapan, D. Rafael Villagran con unos 50 hombres, pero en seguida solicitó y obtuvo nuevamente el indulto. Todos estos movimientos parciales retardaban la pacificacion, causando daños en determinados distritos, pero no podian impedir ya el progreso de ella, que era rápido en todas partes.

»Otros de mayor importancia ocurrieron en la provincia de Michoacan durante el año de 1817. D. Ignacio Rayon, habiendo escapado del riesgo de caer en manos de Linares en Acámbaro, como en otro lugar dijimos, se retiró á Jaujilla, que trató de fortificar antes que la Junta de gobierno que estaba entonces en Uruapan hubiese fijado su residencia en aquel punto: allí supo la pérdida de Cópore, con cuyo motivo publicó la proclama de que también se ha hecho mencion. Despues de aquel suceso, perseguido por orden de la Junta, á la que no reconocia, y odiado por todos los jefes insurgentes de aquellas inme-

diaciones, trató de retirarse hácia el Sur con unos 100 hombres mal armados que le quedaban, y en el pueblo de Purungueo se le presentó su esposa con sus hijos, despachada por Aguirre con la capitulacion de Cópore, en la que se habia establecido un artículo por el cual tenian todos los hermanos Rayones el derecho de ser considerados como comprendidos en ella. Estando en aquel lugar una partida de Muñiz que no se habia indultado todavía (1), se apoderó en una noche de toda su remonta, con lo que no pudo continuar su marcha, y mientras solicitaba hacerse de algunos caballos en los ranchos inmediatos, llegó D. Nicolás Bravo con orden de la Junta para desarmarlo y prenderle, como lo verificó en el pueblo de Sacapuato, mediando una capitulacion ó convenio, en el que se estipuló que Rayon no habia de ser juzgado por la Junta actual, sino por otra que se nombrase por los comandantes, y que habia de ser tratado con consideracion, ministrándosele todo lo necesario para su seguridad y subsistencia; en virtud de lo cual fué conducido á la estancia de Patambo, en donde estaba ya preso también su hermano D. José María, y allí quedó con una escolta de doce hombres, mas que para custodiarle, para protegerle contra los muchos enemigos que tenia si intentasen ofenderle, al cuidado de D. Manuel de Elizalde, segundo de Bravo, y de D. Pedro Villaseñor, miembro de la Junta, encargado por ésta de observar sus movimientos (2).

(1) Muñiz se indultó en Mayo de 1817, y lo que aquí se refiere aconteció en Enero del mismo año.

(2) Todo lo relativo á estos sucesos está tomado de las declaraciones de

1817 »Bravo se situó en Ajuchitlan con el ob-
 á 1820. jeto de organizar alguna fuerza, mientras que
 D. Benedicto Lopez, con sus partidas sueltas, hostilizaba
 á los realistas hasta el mismo pueblo de Zitácuaro. Tenia
 en éste su cuartel el mayor del Fijo de Méjico D. Pío
 María Ruiz, quien en diversas excursiones que hacia fre-
 cuentemente él mismo, ó hacia practicar por D. Francisco
 Rubio y otros oficiales de su cuerpo, habia logrado su-
 jetar toda la comarca, y para obligar á Lopez á alejarse ó
 derrotarlo si le presentaba accion, salió en su busca á
 principios de Junio. El 13 de aquel mes sorprendió á la
 misma hora los tres puntos que Lopez ocupaba en la ha-
 cienda de Canario, y habiéndose empeñado en uno de
 ellos el teniente de Fieles del Potosí Revilla, sin infante-
 ría que lo sostuviese, tuvo que retirarse perseguido por
 Lopez. Ruiz, para no dejar á los insurgentes orgullosos
 con aquella ventaja, volvió á atacarlos en un cerro alto
 en que se habian situado y de que los desalojó, en cuyo
 ataque recibió una contusion en una mano D. Mariano
 Paredes, subteniente entonces del Fijo de Méjico (1).
 Ruiz avanzó hasta Huetamo de donde volvió á Zitácu-
 aro (2), habiendo recorrido mas de ciento treinta leguas,

Rayon, de Bravo y de varios testigos, en la causa que á aquéllos se formó en
 la comandancia de Cuernavaca.

(1) No fué, sin embargo, esta contusion la que hizo que se le conociese con
 el sobrenombre del «manco Paredes», sino una herida recibida posteriormente
 en un lance particular.

(2) Véase el parte de Ruiz de 20 de Junio, en la hacienda de Canario, in-
 serto en la *Gaceta* de 15 de Julio, núm. 1,106, fol. 779.

y Bravo, que lo siguió, entró en comunicacion con Urbizu, que desde su indulto servia con empeño en las tropas reales con el grado de capitán y habia acompañado á Ruiz en esta expedicion. Urbizu hizo esperar á Bravo que se le pasaria con toda su gente, lo que no se verificó, y Bravo fué á ocupar el cerro de Cóporo, cuyas antiguas obras de fortificacion comenzó á reparar, volviendo á abrir los fosos con mas de mil indios recogidos en las inmediaciones, que hacia trabajar con el mayor empeño. Desde allí mandó una partida á las órdenes de D. Juan Pablo Anaya á sorprender el corto destacamento que guarnecía á Marabatio, pero aunque Anaya logró penetrar en el pueblo, fué rechazado y tuvo que retirarse (1).

»Las ventajas obtenidas por Mina en los primeros pasos de su expedicion, habian hecho que el virey diese órdenes de marchar hácia el Bajío y provincia de San Luis á todas las tropas de que se podia disponer aun á grandes distancias, y en este caso se encontró el batallon de Santo Domingo que se hallaba en Tlapa en el Sur, encaminándose por Ixtlahuaca á Acámbaro. Unida esta fuerza, que accidentalmente transitaba por allí, con la que tenia en el mismo pueblo de Ixtlahuaca el coronel D. Ignacio Mora de su regimiento Fijo de Méjico, y con la caballería del escuadron de aquel lugar, se dirigió Mora á Cóporo, para desalojar de aquel punto á Bravo. Era

(1) Véase la noticia que de todos estos sucesos dió el mismo Bravo á don Carlos Bustamante, inserta en el *Cuadro Histórico*, tom. IV, fol. 228. En Marabatio estaban haciendo toros, y la plaza que se formó para las corridas de éstos, sirvió á la guarnicion para defenderse en ella.

Mora nuevo en el oficio de la guerra, y con pocos conocimientos y mucha temeridad, hizo asaltar las fortificaciones en gran parte ya reparadas, formando con este fin una columna de las compañías de preferencia del Fijo y de Santo Domingo á las órdenes de Filisola y del teniente D. Félix Merino. El ataque se verificó el 1.º de Setiembre, con tan funesto resultado, que fué menester desistir del intento, habiendo perdido 5 oficiales y 100 soldados (1).

1818. Relevado del mando Mora, se le dió á don
á 1820. José Barradas que marchó á tomarlo, llevando de refuerzo su batallon Ligero de San Luis con cantidad de municiones, mas no fué mas feliz que Mora, pues habiendo intentado una sorpresa por una vereda desconocida, fué descubierto y rechazado con bastante pérdida: pidió entonces mayor número de tropas; pero se le mandó con ellas sucesor, siendo destinado á encargarse del sitio el coronel Marquez Donallo, el cual salió de Méjico con aquel objeto el 13 de Noviembre con su batallon de Lobera, 200 caballos y artillería de mas calibre, y despues le siguió una parte del regimiento de Ordenes militares. Acompañaba á Marquez Donallo D. Ramon Rayon, que tenia muchos conocimientos de aquel punto por haberlo fortificado él mismo, y dirigido por éste, situó del tal manera sus fuerzas al rededor del fuerte, que á los sitiados

(1) Uno de los oficiales heridos gravemente en este ataque fué el general D. Lino Alcorta, entonces teniente en el batallon de Santo Domingo, de cuyas resultas quedó impedido del brazo izquierdo.

les era imposible tener comunicacion alguna, comenzando á experimentar grande escasez de víveres: intentó introducirlos D. Benedicto Lopez, pero no solo no pudo lograrlo, sino que cayó él mismo con el convoy que conducia el 29 de Noviembre en manos del indultado don Mariano Vargas, comisionado por Marquez Donallo para perseguirlo. Faltos de toda esperanza los que se hallaban en el fuerte, comenzaron á entrar en comunicacion con los sitiadores, y muchos se presentaron á Barradas en el costado que éste mandaba, pidiendo el indulto (1), entre estos el Lic. D. Ignacio Alas, que habia sido conducido preso por los insurgentes, Ordaz, los Carmonales y otros, haciendo temer á Bravo que estas pláticas tuviesen por resultado la entrega del fuerte.

»Las obras de los sitiadores habian adelantado hasta tiro de pistola de los muros, y una bateria llamada de San Juan rompió el fuego el 1.º de Diciembre á las cinco de la mañana con un pieza de á 10 y otra de á 8 frente á la puerta principal, abriendo en pocas horas una brecha capaz de entrar por ella de frente una cuarta de compañía: Marquez Donallo al anochecer del mismo dia dió el asalto, y puesto él mismo á la cabeza de las dos compañías de granaderos del regimiento de Ordenes militares y de la de su batallon de Lobera, avanzó á la brecha, llenando el foso con faginas de que hizo se proveyesen los soldados, auxiliando tambien el capitan del Fijo de Méjico D. Roman de La Madrid con 40 hombres

(1) Parte de Barradas, de 29 de Noviembre, *Gaceta* de 4 de Diciembre, número 1,181, fol. 1,318.

del batallon ligero de San Luis. Los sitiados intentaron la fuga precipitándose por un derrumbadero llamado las Cuevas de Pastrana; pero habiendo dispuesto Marquez Donallo que Barradas, guiado por D. R. Rayon, los persiguiese con la seccion de su mando, fueron muertos muchos y se hicieron 277 prisioneros con porcion de mujeres y niños, de las que habian perecido muchas en el precipicio en que se arrojaron (1). Bravo, muy maltratado por la caida que dió desde una grande altura, logró ocultarse entre unas peñas, y de allí se fué á pié y sin tener con que alimentarse, al rancho del Atascadero, distante mas de treinta leguas de Cóporo, cuyos habitantes le franqueron un caballo para llegar á Huetamo, en donde se propuso reunir los dispersos, pues incontrastable siempre contra los golpes de la fortuna, parecia que los reveses le servian de estímulo para intentar nuevas empresas.

1817 »El virey mandó poner en libertad á todos
á 1820. los prisioneros, excepto D. Benedicto Lopez que fué fusilado, terminando así su carrera este hombre que habia seguido el partido de la revolucion desde que ella comenzó, y que en los dias en que mas abatida parecia, le dió nuevo aliento con el triunfo que obtuvo en Zitácuaro contra Torre, del que se aprovechó Rayon para establecer en aquel lugar la primera Junta de gobierno.

(1) Véase el parte de Marquez Donallo, de 1.º de Diciembre á las doce de la noche, inserto en la *Gaceta* extraordinaria de 4 del mismo, núm. 1,182, folio 1,826, y el de 8 del mismo, en las de 20 y 23 del propio mes, con el pormenor de las operaciones del sitio.

A D. R. Rayon, en premio de los importantes servicios que prestó, no solo con sus conocimientos, sino con su valor, al frente de la compañía de realistas de Zitácuaro, estableciendo las baterías en los puntos mas peligrosos, se le dió, como en otro lugar hemos dicho, el grado de teniente coronel (1): distribuyéronse otros premios, y Marquez Donallo fué recomendado al rey por la tercera vez, para el grado de brigadier, que no se le dió porque en España no se apreciaban tanto como merecian los servicios hechos en América: á todo el ejército sitiador se le concedió el acostumbrado escudo, con el lema: «Por la toma de Cóporo».

»Desembarazado Armijo de la ocupacion que le habian dado los puntos fortificados de la Mixteca y de otros parajes del Sur, luego que se verificó la toma de Jaliaca, dedicó toda su atencion á sujetar aquella parte de la sierra de Ajuchitlan que era el punto de apoyo de Bravo, y la costa hasta Zacatula, en la que se hallaba Guerrero. Con este último objeto, el comandante de Tecpan, capitán D. José Joaquin de Herrera, que era uno de los subalter-

(1) Se le ha hecho un crimen á D. R. Rayon despues de la independencia, dice D. Lucas Alaman, por los servicios que hizo en este sitio, y Bustamante, en su *Cuadro Histórico*, pretende vindicarlo atribuyéndole otro crimen, que es no haber estado de buena fé con los sitiadores, evitando hacer otra cosa, que lo indispensablemente necesario para no hacerse sospechoso. Ciertamente, añade el expresado Sr. Alaman, hubiera sido mas honroso, no comprometerse á servir en las filas contrarias á las que habian sido las suyas, y vivir del pan de la miseria como lo hizo Terán; pero una vez contraido ese compromiso, Rayon obró como hombre de honor siendo fiel á él.

nos de Armijo y de quien éste habla con elogio en todos sus partes, hizo salir en fines de Abril al capitán D. José Aguilera, el cual, siguiendo la orilla del mar, en una marcha penosa, llegó á Petatlan, en donde Montes de Oca y Mongoy intentaron defenderse, habiéndose hecho fuertes en aquel pueblo que abandonaron, quedando muerto el capitán Gallo con otros veinte y varios prisioneros, entre ellos el capitán Guadalupe y el escribiente de Montes de Oca (1). Las tropas de aquella comandancia á las órdenes del mismo Herrera, Verdejo, Marron y otros, estaban en continuo movimiento, venciendo las dificultades que el terreno escabroso presentaba para todas las operaciones. El mando de la seccion de Teloloapan se habia dado á Marron con sujecion á Armijo, por haber pasado el coronel Villasana á desempeñar las funciones de teniente coronel del regimiento de Celaya, y en Zacoalpan se habia establecido otra seccion á las órdenes del teniente coronel Gomez (Pedraza) dependiente directamente del virey.

1817 »Habíanse juntado en Alahuistlan Pablo á 1820. Ocampo, Izquierdo, y otros jefes de los insurgentes (2), en cuya iglesia y cementerio se habian fortificado en número de 200 hombres, y en el cerro del Calvario detrás de la misma iglesia, á distancia de trescientos pasos de ella, habian formado un reducto en el

(1) *Gaceta* de 14 de Junio de 1817, núm. 1,087, fol. 659.

(2) Véanse para este ataque de Alahuistlan, los partes de Armijo, Marron, Gomez, Cuiltly y Villanueva, en las *Gacetas* de 28 de Octubre, núm. 1,161, y 25 y 27 de Noviembre, núms. 1,177 y 78.

que tenian colocado un cañon de corto calibre, protegiéndolos además el rio que pasa delante del pueblo. Para desalojarlos de aquel punto, combinó Armijo un movimiento que debian ejecutar las secciones de Marron y de Gomez, y con este fin Marron comisionó al capitán del escuadron del Sur D. Bernabé Villanueva, con 100 dragones de su cuerpo y de Fieles del Potosí, para que ocupase aquellas posiciones por las cuales los insurgentes podian intentar fugarse, atacados de frente por Gomez. Este último el 17 de Octubre, á las cuatro de la tarde, llegó á la vista del pueblo, pasó el rio y se dirigió con denuedo á asaltar los parapetos: entendiendo que los dragones de España que formaban parte de su fuerza se manifestaban disgustados por haber puesto á la cabeza de la columna su compañía de Fieles del Potosí, hizo un desafío de valor á quien quisiese acompañarle para adelantarse á hacer un reconocimiento: siguióle el sargento de España Antonio Perez, y muy cerca de los parapetos enemigos cayó el caballo de Gomez atravesado con dos balas, y él mismo recibió otra en una ingle, haciéndole una herida muy grave que le obligó á retirarse y á dejar el mando al teniente coronel D. Mateo Cuiltly. Los soldados cargaron con resolucion deseando vengar la sangre de su jefe, y saltando unos de los caballos á los parapetos y otros pié á tierra, se apoderaron del cementerio, mientras que el teniente de Fieles D. Ignacio Prieto, que dependia de la seccion de Villanueva, se hacia dueño del reducto del Calvario, sin dar cuartel ni en uno ni en otro punto: solo cinco prisioneros se hicieron, que fueron fusilados: Ocampo escapó, habiéndose puesto en salvo antes